

SOLDADO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

La preocupación médico-científica del Dr. Enrique Núñez conformaba plenamente su actividad, pero ello no le impidió tener contacto con los conspiradores y laborar en el claudestinaje por el supremo ideal de ver a Cuba libre de toda opresión extraña.

En el 1895, cuando surge la Revolución de Martí, Enrique Núñez, hace un viaje a los Estados Unidos, alegando una misión científica, que en realidad era una misión de carácter revolucionario, y retorna nuevamente a Cuba. Había cumplido el propósito del viaje con todo éxito. Se le destina a otras actividades dentro de la ciudad, pero su supremo anhelo, era incorporarse a las fuerzas que luchaban en la manigua. Una nueva encomienda lo lleva a Nueva York y ya no regresa a la Habana. Allí se enrola en la Junta Revolucionaria, reclamando un puesto en la primera expedición que zarpara para Cuba. Su ímpetu juvenil, su fogocidad patriótica, hijos de su carácter enérgico y dinámico, le impedía continuar en el exilio en trabajos diplomáticos que no se adaptaba a su temperamento. Él quería participar en la contienda. Su puesto no estaba en la emigración, sino en la manigua.

Ese día llegó al fin. En abril de 1897 fue incorporado a la Expedición del «Laurada» que mandaba el General Carlos Roloff, ese polaco insigne que tanta gloria cosechó durante la guerra de independencia por su táctica militar y su valor a toda prueba.

Aquella fue la «Expedición Grande de Roloff». El vapor zarpó el 2 de mayo de 1897 del puerto de Nueva York, sin hacer escala y después de una travesía angustiosa y llena de peligros, esquivando los guardacostas norteamericanos y los barcos españoles, llegó a las cercanías de Bañes, provincia de Oriente, donde desembarcaron los expedicionarios.

Ya estaba en la manigua cubana el fogoso médico Enrique Núñez, vibrando de fervor patriótico anhelaba entrar en acción en el campo de batalla en servicio supremo de la patria naciente.

Pero el destino entrecruza sus decisiones y como el Ejército Libertador se regía por estricta disciplina, los hombres de aquella expedición, fueron incorporados donde sus servicios eran más necesarios, y Enrique Núñez, médico cirujano, fue destinado a integrar el Estado Mayor del General Calixto García, quien lo nombró Jefe de Sanidad Militar del 2º Cuerpo.

—Yo quiero servir a la patria como soldado, —expresó el Dr. Enrique Núñez.

Pero acto seguido se le recordó que los soldados del Ejército Libertador cumplían órdenes y la orden dada al médico y al cirujano era la de prestar sus servicios en la Sanidad Militar y precisamente por sus condiciones excepcionales como organizador, y por su don de mando se le había dado la responsabilidad de la jefatura.

—Los médicos —le dijeron— sirven a la patria no con las armas que matan, sino con los instrumentos que curan.

Con las fuerzas del General Calixto García, participa en las batallas de la provincia de Oriente y entre esos combates figuran la toma de Victoria de las Tunas y el Paso de la Trocha de Júcaro. En estas dos acciones dirigidas por el General Mario García Menocal, el Dr. Enrique Núñez, tiene que actuar asistiendo al propio jefe que resultó herido en una de ellas y al que siguió vinculado hasta la terminación de la guerra.

El Dr. Enrique Núñez alcanzó por su brillante actuación el grado de coronel de la Sanidad en el Ejército Libertador y aunque ostentaba con orgullo este título, jamás hizo alarde de ello y siempre enarbolaba el otro adquirido en la Universidad.

Durante su actuación en la guerra de 1895, al frente de los servicios de la Sanidad Militar del Ejército Libertador, mantenía una organización perfecta, pese a las dificultades que tenían estos tipos de ejércitos. Sin embargo el Dr. Núñez logró llevar la hoja clínica de 334 casos que hubo de tratar personalmente en un período de tres años de vida en la manigua.

Otras de las labores que hay que destacar en la actuación médica del Dr. Enrique Núñez durante la guerra de independencia, es la que señala el Dr. Eugenio Sánchez Agramonte, director del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Libertador de Cuba, quien al reseñar los trabajos médicos dice: «Visto el resultado negativo de las innumerables clases de virus vaccinal que recibían de las ciudades y del exterior, en las epidemias variolosas desarrolladas en 1897 y 1898 en el Ejército de Oriente, motivó la creación de un Centro de Vacuna Animal por los médicos mayores doctores Gonzalo García Vieta y Enrique Núñez con los recursos facilitados por los comunicantes del Mayor

General Calixto García. Sus resultados fueron extraordinariamente buenos obteniéndose una disminución rápida en la terrible epidemia».

Cuenta el propio Sánchez Agramonte, cuando se dispuso que el General Mario G. Menocal saliera con una nueva columna invasora para reforzar las fuerzas que marchaban hacia La Habana, se designó como personal sanitario al médico mayor Dr. Enrique Núñez, y de ayudante al capitán dentista Dr. Ignacio Weber, con practicantes correspondientes.

Sus experiencias de la guerra como médico cirujano, las expuso admirablemente en un trabajo presentado en la Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana titulado: «Consideraciones sobre la intervención quirúrgica en las heridas producidas por armas de fuego», que dedicó: «A la memoria de los médicos cubanos muertos en campaña».

En este trabajo hace un estudio comparativo entre los heridos por proyectil en la vida civil donde el médico cuenta con todos los medios necesarios y en la cirugía de guerra, perteneciendo a un ejército regular con servicios de instrumental, medicamentos, ambulancias, etc., y en un ejército que carece de lo indispensable para la debida atención «que no podían curar sus heridos sobre el campo de la acción, ni dejarlos confiados a la protección de la Cruz Roja y mucho menos a la generosidad del enemigo que los batía. Los heridos y enfermos constituían una grave impedimenta y era necesario trasladarlos y esconderlos hasta que volvieran a ser utilizados».

En la sesión del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia (1897-1898) reunida en el Triunfo, Camagüey, el 15 de enero de 1898, presidido por el General Bartolomé Masó, con asistencia del Vicepresidente Dr. Domingo Méndez Capote; de los secretarios de la Guerra, General José B. Alemán, de Hacienda, Dr. Ernesto Font Sterling y el secretario del Consejo, Dr. Juan Clemente Vivanco, se acordó conceder ascenso al grado inmediato de teniente coronel al comandante Dr. Enrique Núñez que fue propuesto en el mes de diciembre por el General Calixto García.